

EL HOSPITAL DE CUATRO CAMINOS

El Hospital de Jornaleros de Cuatro Caminos, hoy Hospital Militar, fue proyectado por encargo de doña Dolores Romero y Arano, viuda de Curiel, como sede de su fundación. Su objeto era "alojar todos los servicios correspondientes a un hospital de jornaleros, en que éstos reciban la medicación y cuidados necesarios desde su ingreso, hasta su completo restablecimiento", tal como expresa la memoria del proyecto (1).

La distribución esencial del edificio se basa en un esquema tradicional, sin apenas implicaciones estilísticas, como es el de los hospitales españoles del siglo XVI —Santiago, Toledo, Granada...—. Cuatro naves en cruz que posibilitan la iluminación y ventilación más exhaustivas, y se benefician de unos recorridos de circulación mínimos.

Es bastante lógico pensar que, en unos momentos en que toda la ideación arquitectónica estaba supeditada a la continuación o desarrollo de los modelos históricos, haya sido el precedente de los hospitales españoles góticos y renacentistas el que haya determinado la adopción de este esquema.

Sin embargo, el proyecto de Palacios y Otamendi introduce numerosas variaciones bien significativas. No es extraño que pabellones como el de cirugía o el de administración se desmiembren del conjunto, ya que en realidad se trata de nuevos elementos funcionales que no tenían su equivalente en los precedentes históricos.

Lo más significativo es el cambio de posición de la iglesia, que ésta, o su función, sí tenía una localiza-

(1) Palacios y Otamendi: *Hospital de San Francisco de Paula*. Folleto. Sin fecha.

ción prefijada en el esquema tradicional, en el cruce de las naves, ordenando jerárquicamente éstas y condicionando, en gran parte por razones de visibilidad, la disposición cruciforme. En el Hospital de Cuatro Caminos el lugar de la iglesia queda ocupado por un patio ambulatorio, de descanso y reparto, y aquélla se desplaza a un lado, sobre la fachada del paseo de Ronda.

En primer lugar, esto proporciona de nuevo el recurso compositivo, habitual en casi toda la obra de Palacios, de organizar el edificio a partir de un gran espacio central, que rige todo el desarrollo o esparcimiento de los distintos locales a partir de él; y, a su vez, presenta otro de los recursos favoritos de Palacios, que es el de situar en el interior del edificio el elemento coordinador de distribución y desparramar todas las masas de edificación la exterior para manifestar clara e, incluso, expresionísticamente la multiplicidad funcional de los espacios que maneja.

De esta manera, la iglesia queda expulsada a la fachada, y, efectivamente, el contraste que su definición formal particularizada acusa con el resto de los pabellones constituye uno de los rasgos más distintivos de este edificio.

Algo parecido, aunque en menor escala, ocurre con el pabellón de administración, situado en la fachada opuesta de la iglesia, y con los pabellones terminales de las naves de enfermos, que se expresan violentamente, proyectándose a modo de miradores, reforzados por unas torretas, de acceso a las terrazas, reminiscentemente platerescas, y que acusan las diferenciaciones de estos elementos frente a la uniforme fenestration de las naves.

Pero las distorsiones que la obra de Palacios y Ota-

mandi ejerce sobre un plan tradicional, eminentemente racionalista, y los expresionismos y contrastes funcionales que superponen a él, son recursos comunes a la mayoría de sus obras, más acusados, naturalmente, en las obras no sujetas a ordenanzas y condiciones volumétricas.

Lo que en este momento supone un mayor empeño y una singularización frente al resto de la obra precedente y contemporánea es el planteamiento lingüístico y la invención estilística. El programa influye considerablemente en ello, no cabe duda.

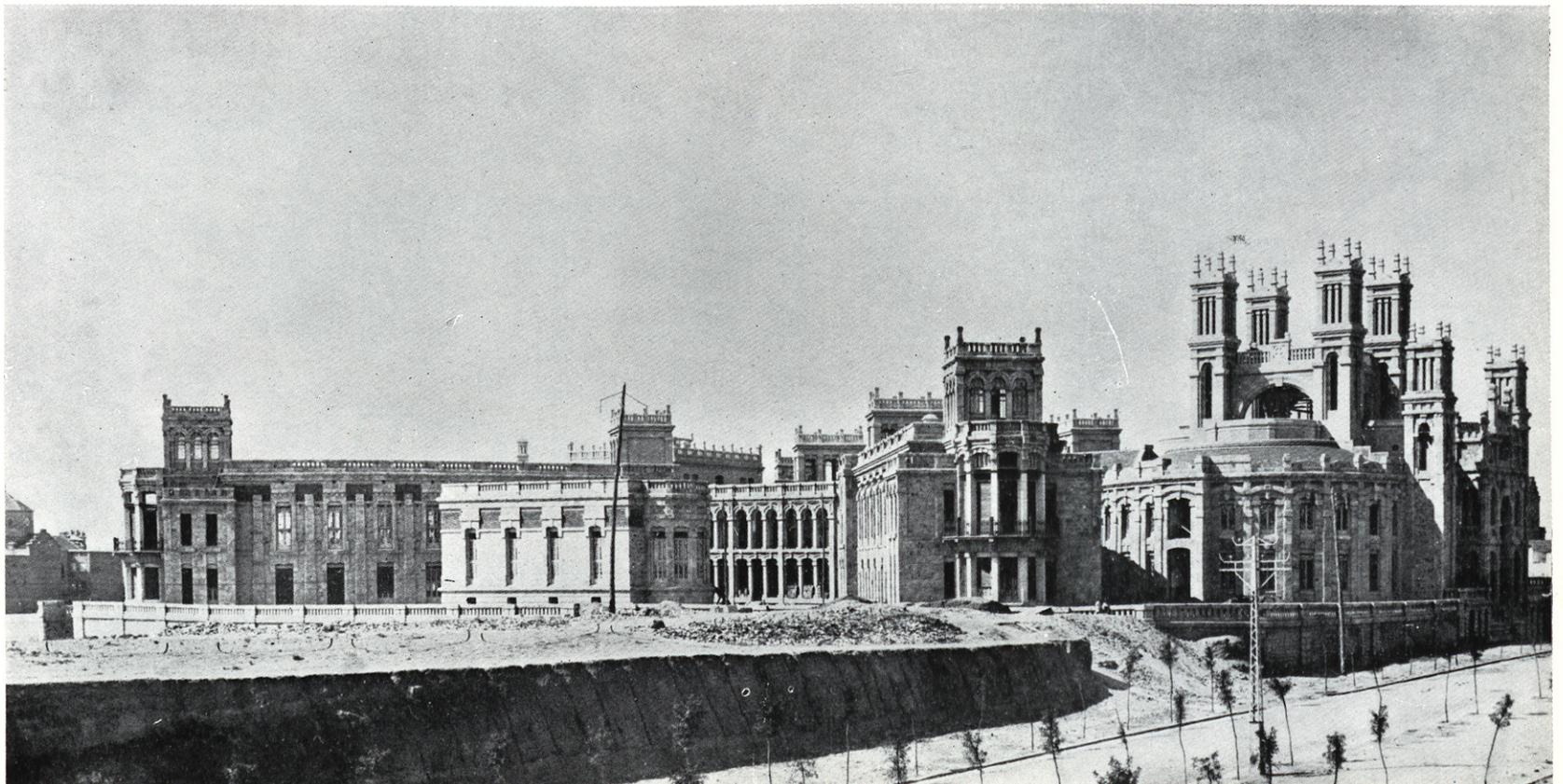
Frente a una arquitectura urbanísticamente representativa, casi modélica, como efectivamente resultó en que el racionalismo funcional se diluye casi ante la "función del edificio en la calle", tal como es el caso de Correos, o frente al megalitismo burocrático potenciado por la unidad plástica del Banco del Río de la Plata, el edificio del Hospital de Cuatro Caminos presentaba ante la precisión de estilo una programación social, inserta, además, urbanísticamente en lo que entonces era un barrio popular de los suburbios de Madrid.

La casi furiosa búsqueda de estilo apropiado, inherente a toda la obra de Palacios, se resuelve en algo que, por otra parte, estaba ya latente en las obras anteriores: el gusto por la grandiosidad de la rudeza, por la expresión de la potencia del material, sin refitorías ni virtuosismos minuciosos, por la monumentalidad directa y basta de las grandes masas de piedra.

Surge, así, por primera vez sin paliativos, el expresionismo elemental y popular de los megalitos de Atios y de las canteras de Porriño.

La necesidad de emplear un estilo directo, a la vez que económico y popular, junto con la ausencia de

El Hospital de Cuatro Caminos en la época de su construcción.



alusiones representativas culturalmente tradicionales elimina el refinamiento de las decoraciones heráldicas de Correos y el virtuosismo plástico del Banco, y se queda en la pura y ruda monumentalidad de los materiales y los volúmenes, con el trasfondo, casi diluido, de un medievalismo basto y ruralizado.

La rusticación constituye el fondo condicionante de todas las resoluciones formales y estilísticas del Hospital de Cuatro Caminos. Además, la simplicidad de una construcción que casi se limita al ensamble de grandes piedras, poco desbastadas, reduciendo la molduración a formas casi simplemente geométricas, se asimila acertadamente a un planteamiento económico y a una utilización de pocos refinamientos.

La finalidad del edificio también influye en su definición formal desnuda y rudamente simplificada. La elección de materiales y sus criterios de tratamiento los explican los mismos arquitectos en la memoria. "En toda esta edificación se han empleado los más higiénicos materiales, a la vez sencillamente decorativos, sólidos y muy fácilmente lavables" (1).

La obsesión por incorporar al lenguaje, creando una específica expresión estilística, los nuevos materiales metálicos, que estaba presente en el edificio de Co-

(1) Palacios y Otamendi: *Hospital de San Francisco de Paula*. Folleto. Sin fecha.

reos, también se muestra en el Hospital, aunque aquí un tanto secundaria ante la predilección por el manejo de la piedra, que resuelve una gran parte de los problemas estructurales. En las salas de enfermos las vigas arqueadas están acusadas un tanto simbólicamente, con evidente intención de acentuar decorativamente la estructura.

El puente que une el patio octogonal central con el pabellón de cirugía es una sorprendente pieza puramente tecnológica, desarrollando exclusivamente, y con un lenguaje inesperado, una construcción metálica. Probablemente sea éste uno de los más rotundos ejemplos primitivos, en todo el mundo, de racionalismo tecnológico, decidido y tajante, resuelto con sólo cristal y hierro, sin la menor ornamentación. De todos modos, no puede concederse una excesiva trascendencia a este hecho, ya que su aplicación responde, sin duda, a su importancia secundaria y accidental.

La iglesia es un desarrollo lógico del medievalismo de Correos, demostrando, a la vez, cómo en parte el Hospital fue concebido como una evolución progresivamente desestilizada y desornamentada del planteamiento figurativo, plateresco medievalizante, del Palacio de Comunicaciones.

En la pequeña capilla la ornamentación es más profusa que en el resto del Hospital, para efectuar una cierta diferenciación jerárquica de su función. En con-

junto los detalles ornamentales, seudogóticos con rasgos clasicistas, son más próximos a los de Correos, y más minuciosos que todo el resto del edificio.

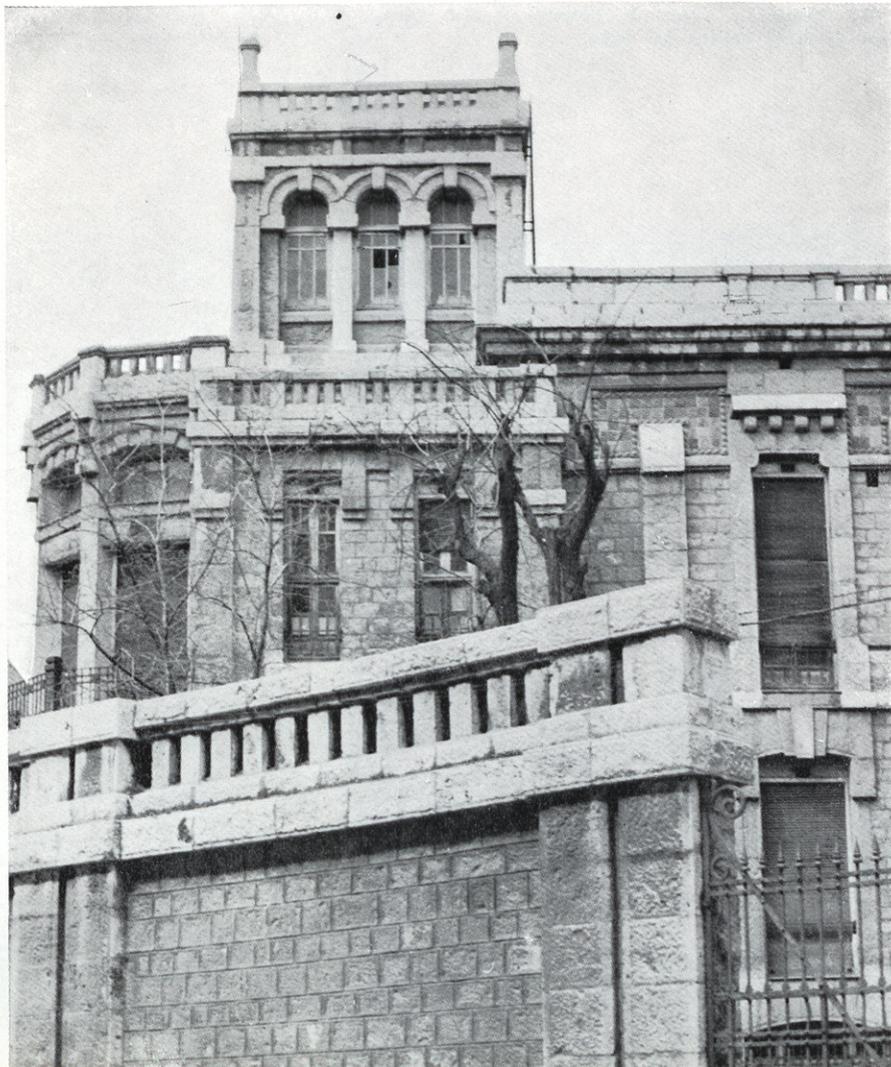
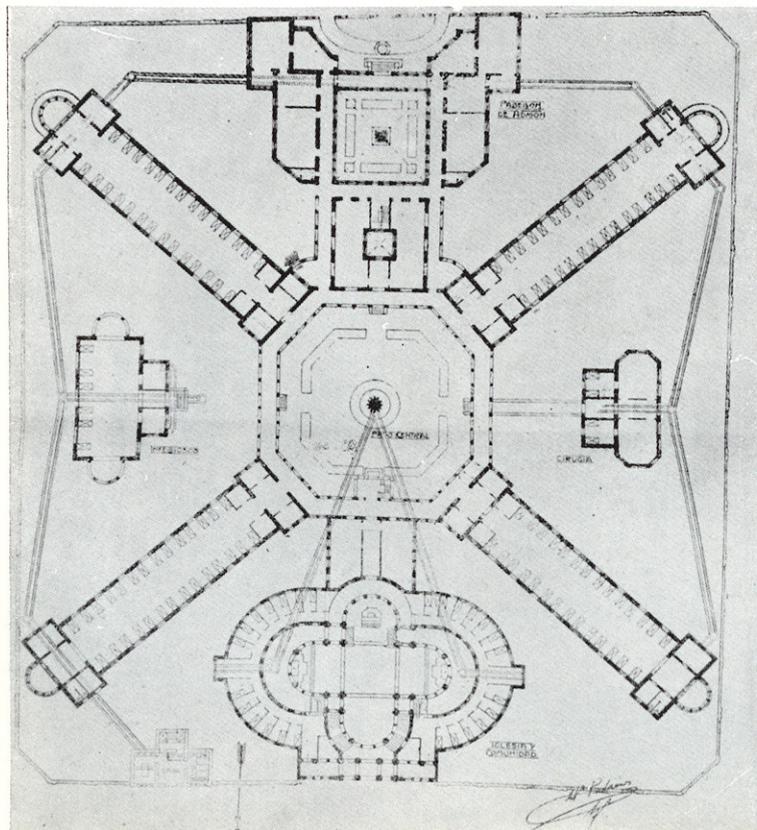
El sugestivo ambiente de esta capilla se debe en gran parte a los efectos cromáticos y de iluminación, producidos por la conversión de los pliegos de la bóveda nervada en vidrieras coloreadas, en las que existe un relativo aliento modernista, como ya señaló Carlos Flores (2). La cerámica sevillana de reflejos cobrizos está empleada profusamente, contribuyendo al jubiloso juego de luces y colores que absorbe casi toda la experiencia de este espacio, sensualmente cuidado.

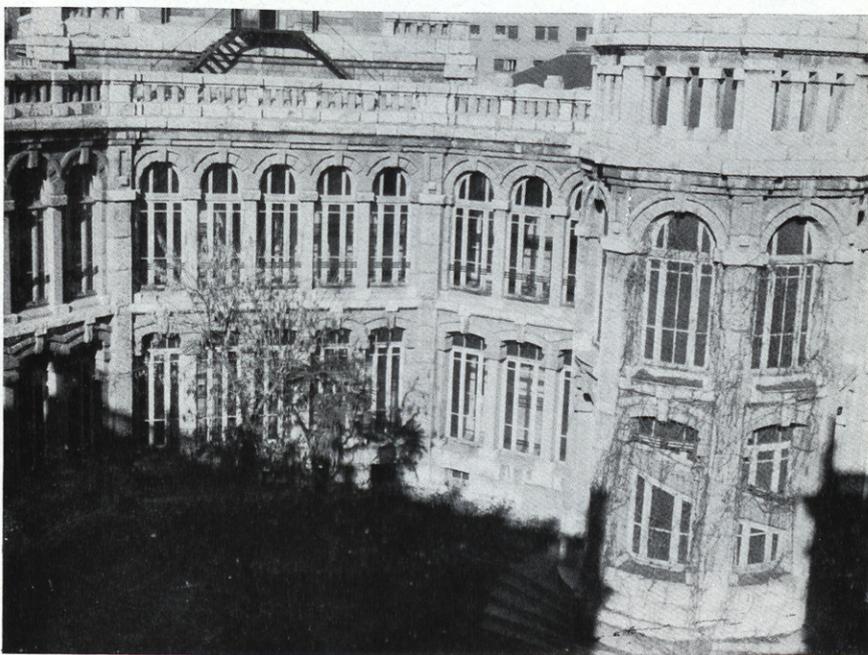
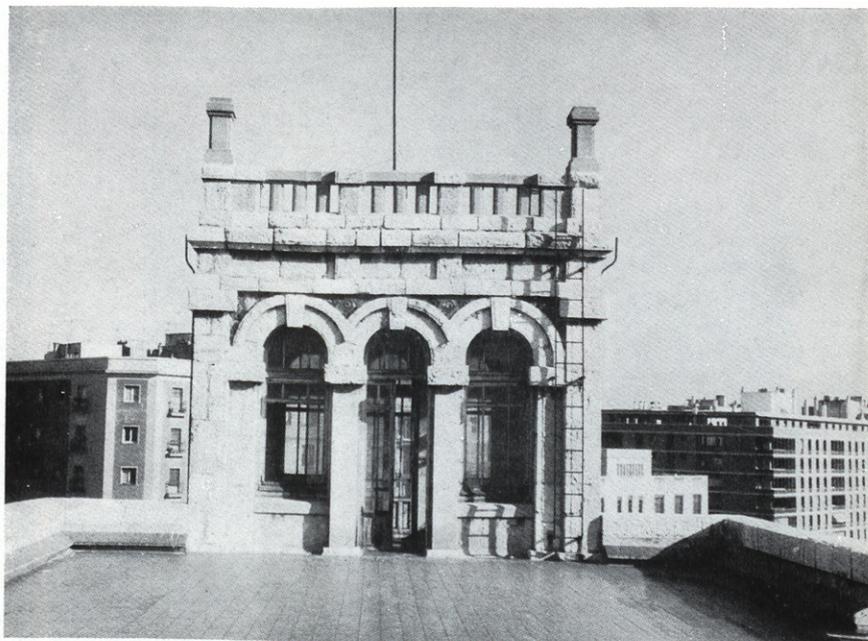
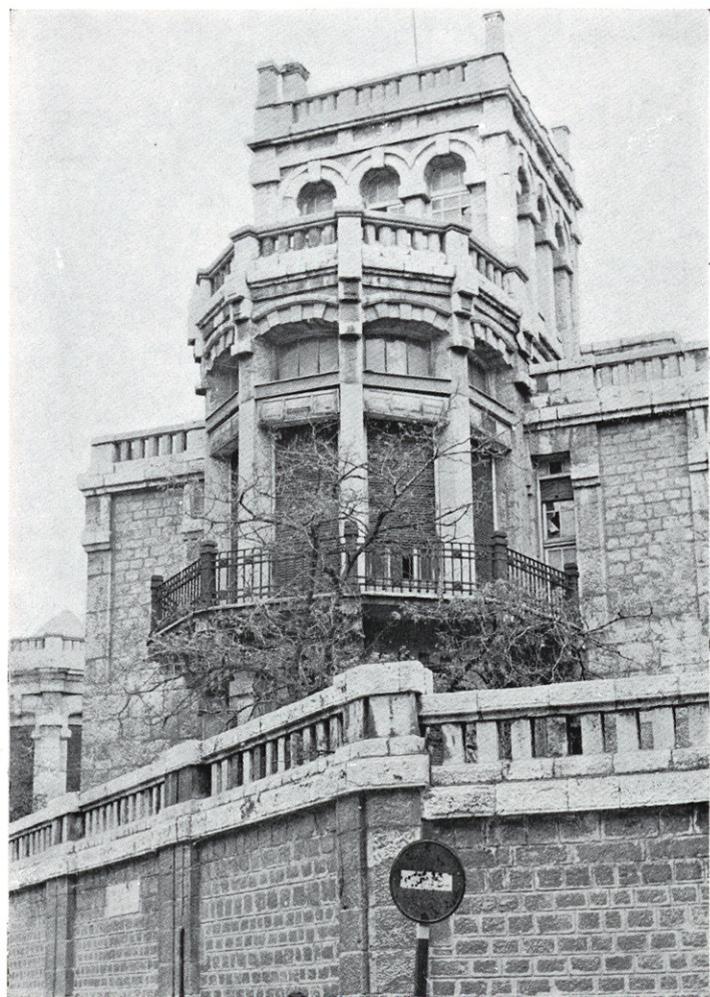
La cripta, situada debajo del ábside, está relacionada con la iglesia mediante una penetración calada debajo del suelo del altar, estableciendo una fluencia espacial que muestra la afición de Palacios a los juegos espaciales virtuosistas, que más tarde verificará un auténtico alarde en la iglesia de Carballino.

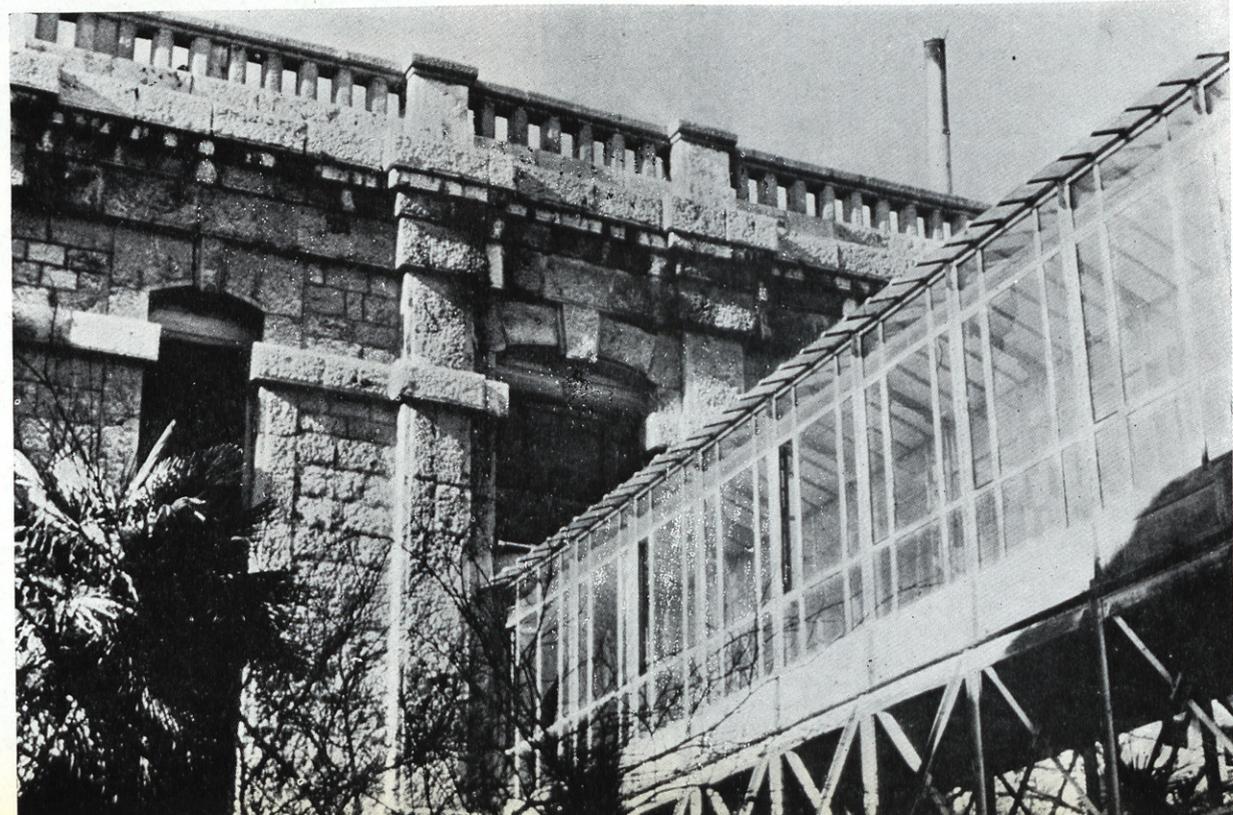
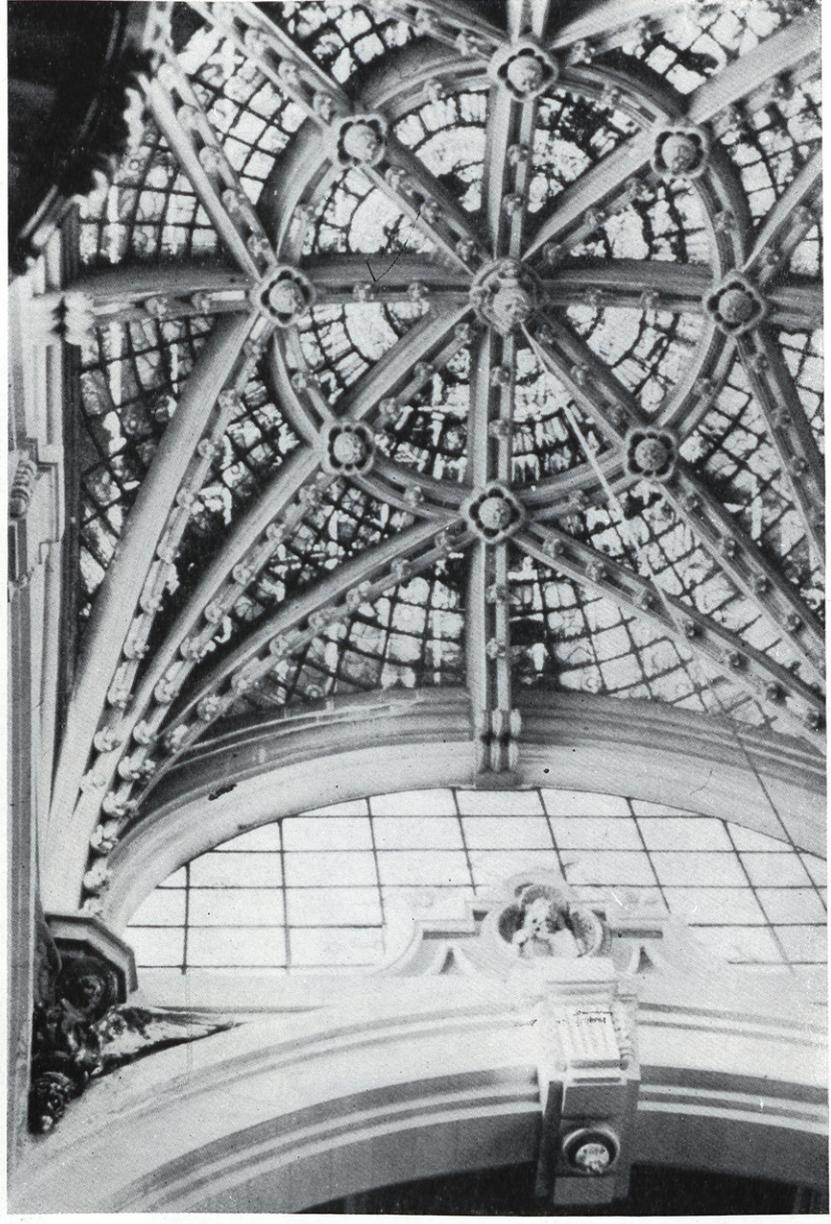
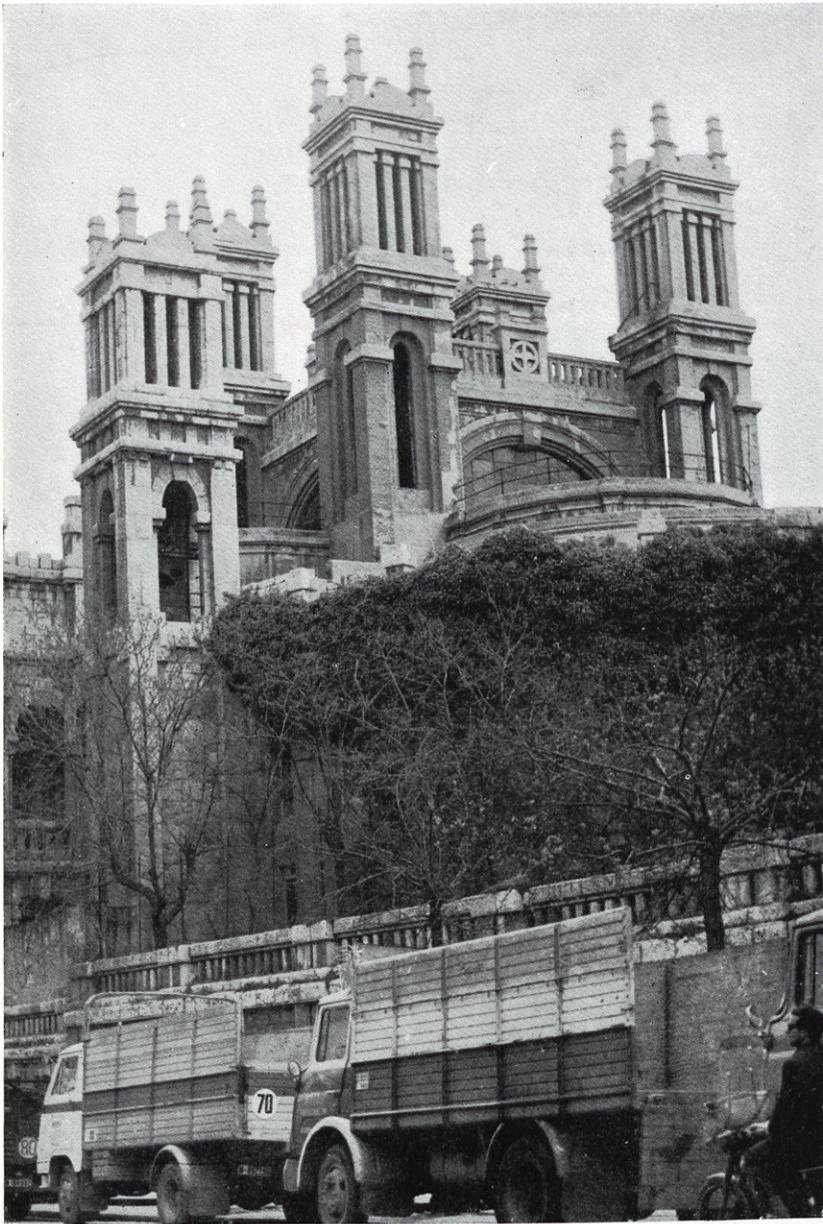
La planta de la capilla, en realidad, es otra versión del *hall* central de Correos, con la misma desarticulación estructural de las prolongaciones del cuadrado central, resuelta mediante la cuadruplicación de los pilares básicos.

(2) Carlos Flores: *La arquitectura de Madrid*. Ed. Hogar y Arquitectura.

Planta del Hospital.
Pabellón de remate de una de las salas de enfermos.







Exterior e interior de la cúpula de la capilla del Hospital.
En la foto inferior, el puente de unión entre el patio central y el pabellón de cirugía.